

que como Padre de mayor que vn
 te m... na injurbarció, porque
 con amor d'xo, y dexóse ver
 finjo... r todo me, que era dora-
 la... oruyo, do su vista: no salió
 camino, sino por los dormi-
 ños névó su buelo; y aunque me
 p'negré de verla no la seguí, porque
 penlé que era Paxarito, aunque en
 algo lo estrané; con todo lo aparté
 de mi memoria, y estando en la ora-
 cion me dixo mi Señor: Hija mia, Yo
 quise que vieses con los ojos de tu cuer-
 po, como no tu, sino mi espíritu avia sido
 el Notario destes escritos, y el que te avia
 hecho espaldas, y dado el como nadie
 pudiese verte; y así el cuerpo que trabaja
 en mi servicio, goza algo de lo que al
 alma le sobra; que es su nobleza tanta,
 que luego con el criado que la sirve.
 Que como es tirano el cuerpo, trata como
 tal al alma, quando la tiene tiranizada;
 mas ella es Hija de la misma justicia, y
 así trata al cuerpo con ella, sin dexarse
 de servir del como de su esclavo. Y como
 en los regalos, y mercedes de Dios se vé
 tan regalada, dale algun bocao, con lo
 qual desprecia el cuerpo todo, lo que no
 es Dios; porque bien sabe el tuyo, Hija, que
 no llega quanto el mundo te puso delante
 al menor dellas, y de lo que en mi ha gus-
 tado tu cuerpo. Porque así como el cuer-
 po carnal haze al alma servir en sus ba-
 xezas, y ser miserable esclava de los vi-
 cios, y tan sujeta á ellos con ser señora, que
 ya no es mas que vn puro vicio, y olvi-
 dando su ser, toma el de su miserable
 cuerpo; así, y con mas propiedad quanto
 es mejor el alma que el cuerpo, se junta con
 su esclavo, para que ambos en una misma
 voluntad sirvan á su verdadero Bien.

Estas son, Hijas, las cabezas, ya no de
 Biura que mata, sino del oro purissimo
 de mi amor vestido: no solo no dan pena,
 sino que recrean la vista, de quien las mi-
 ra, y no dañan á la carne, sino ella misma
 hecha son su alma á vna le avisa de al-
 gunas assechanças, y pide contra ellas

el cilicio, y disciplina no solo sufriendolo,
 sino pidiendolo; por que le ayuda á gozar
 de la suavidad, que ya sabe que es. Y co-
 mo el que sabe los passos, y las assechanças
 del enemigo, por aver sido algun tiem-
 po su compañero, y amigo, y averle ayu-
 dado en cosas malas, que en su compañía
 hizo, aora d'spues que está restituído á su
 verdadero, y legitimo Señor le sirve de
 adalid, y centinela contra el enemigo;
 mas con todo no se ha de fiar del mucho,
 porque es traydor, y quando menos su due-
 ño piensa, pierde el oro de las virtudes,
 y torna á su primer natural. Por esto es
 menester examinar todos sus deseos, y
 accidentes, y darle solo los que son justos, y
 negarle los que el alma conoce, que es amor
 proprio: aunque mas rebozos, y mas caras
 ponga, con la luz mia se conoce luego el
 engaño; porque aunque estando vestida de
 las virtudes, y en particular del amor es
 tan agradable, y vistosa a los ojos míos, y
 de todo el Cielo, que sin dexar de ser Cule-
 bra; esto es, sin dexar de estar sujeta á
 las miserias, que la Culebra infernal puso
 en el mundo, en las quales por su mise-
 ria puede caer, son tan dorados los resplan-
 dores, que del alma salen en ella, que se re-
 gala la vista de toda mi casa, y Corte. Ya
 no la mira la Iglesia con los ojos de carne
 enemiga, sino de Serpiente de metal, que
 antes sana á los que la miran, que no daña,
 ni es ponçosa; porque junto con ser Ser-
 piente, es vara, para castigar todo lo que
 á la razon repugna, y vienele este tesoro,
 y bien de tenerla Yo en la mano; porque así
 como la dexó en el suelo; esto es, así como
 Yo escondo della mi presencia, buelvíse
 vara para castigar se á sí misma. Mas en
 levantandola en alto, sana con su vista
 los que quieren ser sanos, y los que no es-
 conden della los ojos de sus almas; no por
 que no conocen, que es buena, mas su sober-
 via no les dà lugar, á que tomen su salud,
 por las manos de los otros, pareciendoles
 á sus hinchazones, que Yo tengo de regir-
 me por ellos, y comunicar les mis causas; y
 así juzgan temerariamente mis obras.

Num. 21
v.9

No

No quieren ser sanos con mirarlá con
 ojos sencillos; mas deste engaño saldrán,
 quando Yo ordene, que estas Serpientes
 ponçosas los traquen, y la de metal
 adornandola con las obras, que Yo mos-
 tré en el arbol á la Religiosa, que tu sabes,
 y toda la casa.

Haganse bien desentendidas, que
 sus mismas conciencias les desengañan;
 y algunas ay que defienden los vicios,
 y murmuran de los viciosos; mas como
 para mí no puede aver engaño, los vi-
 ciosos que defienden los vicios, es para
 hazer mayor guerra á la virtud, y á mí
 en ella, diciendo, que ni lo vno, ni lo
 otro poniendose á sí mismos por exemplo,
 y tassando mis obras, queriendo que nadie
 passase sus rayas, y manera de vida, sien-
 do muertos con apariencias de cuerpo
 vivo: que tales son todas las personas, que
 tratan de virtud sin la Reyna, y funda-
 mento de toda virtud que es la zanja, y
 cimiento la humildad, y el remate amor
 mio; porque las demás virtudes sin estas
 dos, no moro Yo en quien las tiene; por-
 que el pueblo de confusion, monstruo sin
 pies, ni cabeza, casa del Demonio mas
 que del Espíritu Santo; porque como no
 ay Rey, que rixa, ni gobierne las virtu-
 des, ni cimiento sobre que se edifiquen,
 en no aviendo estas dos fuertes columnas,
 que son las que abren las puertas del Cielo
 significadas en las dos, que viste; porque
 el amor, y humildad son las puertas, que
 á mi Divinidad, y Humanidad visten; y
 faltando apoderase la soberbia del alma, y
 el alma della, y es la cura de los tales muy
 dificultosa; porque el que peca, y se conoce
 por pecador, gran parte tiene ya de reme-
 dio, que está ya puesto en el camino de
 salud, pues tiene humildad, con que conoce
 su miseria. Mas donde está el Reyno del
 vicio con ropa de virtud, y tan fortale-
 cido con el uso que quiere por la edad, y
 mucho tiempo sacar sus derechos, y por el
 tiempo que ha que tiene la possessión, aquí
 es la cura muy dificultosa; y ay vezes, que
 es menester cortarla, y dar con el arbol en

tierra; dexando la tierra desocupada pa-
 ra otra mejor: que qualquiera lo es, aun-
 que sea el mas vicioso del mundo, como
 tenga humildad, que es la piedra Imán
 del Espíritu Santo; como Yo lo soy del al-
 ma, que arde en el amor mio. Y es el da-
 ño de los tales, el estar tan enamorados
 de sí mismos, y contentos en sus obras
 mismas; y como con este engaño están
 ciegos, dañales la luz, y así cierran los
 ojos; porque no entre por sus puertas el
 rayo de mi lumbré, con que se aclaren
 sus tinieblas. Entranse en sus ciegas
 opiniones; no conocen estas, que no ay
 medio ninguno en el bien, y que en el
 camino de la virtud el no ir para adelan-
 te, es bolver atrás.

El que sube por qualquiera parte, don-
 de ay escalera, haze en medio della su
 asiento, y mas si la escalera es...
 pues como quieren estos esta manera
 de vida, ataxando la subida á sus Herma-
 nos? Y con color piadoso les dizen: no
 passes adonde nosotros hemos llegado á
 su parecer? El que no pone todo su cuy-
 dado, y estudio en amarme, el primer
 passo tiene por dar en la virtud; mas en
 valde trabaja por atajar mis obras: que
 quanto mas ellos levantaren sus cismas,
 y para estorvarme hizieren diligencias,
 essas mismas tomo Yo, para que las ra-
 mas del arbol de vida, que es mi amor,
 mas se estiendan, y queden con mas fa-
 ma, y honra los que ellos quieren abatir.
 Todos los míos quiero, que no se conten-
 ten con ninguna virtud por grande que
 sea, sin passar adelante; porque el Rey de
 todas ellas es mi amor, y este en el alma
 donde está, jamás está ocioso, siempre
 está pensando, en como con mayores ve-
 ras hará la voluntad mia: no le queda
 cosa que no haga en mi servicio; no solo
 las fáciles, sino las muy dificultosas, y que
 mas repugna la carne: como dexarán de
 hazerlo, en lo que tiene menos dificultad?
 Si el Rey que es el amor no está pa-
 rado: como lo estarán las demás virtu-
 des, las quales son como vasallos? Claro
 está

Luc. 13
v.17

X 3

está

esta que todas, y cada una de por si se han de ir mejorando, y esto mismo digo, y la Iglesia cada dia lo repite: Irán de virtud en virtud hasta ver al Dios de todas ellas en Sion. En el espíritu dixo esto, que le fue mostrado, tener los de mi casa, y iratos, y los que de dia, y noche asisten en mi presencia, y los que avian de gozar de mis particulares regalos en la ley de amor, que es la de gracia; y assi conociendo este gran bien, y olvidando los que él recibia, y conociendo quantas ventajas avia de llevar este tiempo al fayo, hecho un fuego de amor, con lo que conocia, suspirava por lo que no podia en carne conocer: y assi los llamó bien aventurados, y les profetizó su salvacion diziendoles, que para siempre jamás me avian de alabar, como ello es assi. Si quieren gozar de mi llamamiento, y del fin para que los traigo á mi casa, que es el mismo, que tantos años antes él conocio: como mis Hijuelos olvidan su alteza? Como mis Esposas tienen Idolos estraños? Como las hermosas Raqueles con quien está casado Jacob, esconden en sus faldas los Idolos estraños? Como las Palomas queridas, y traídas á mi palomar entresacadas entre tanta multitud, como Yo dexé en el mundo, se van con el espíritu á otros palomares estraños, donde están sus enemigos con deseo de despedazarlas, si Yo en medio no me hallara defendiendolas, y amparandolas, porque no hagan presa en ellas?

Gen. 31. v. 34.

Esto acaece por falta de las guardas, á quien Yo las encomiendo; mas contra ellos Yo haré, que la Serpiente de metal aderezada con el oro de mi amor se trague las demás ponzoñosas Serpientes de los vicios, que el Demonio ha sembrado en mi casa. Y pues con tanto descuido vienen los que de dia, y de noche avian de velar sobre ella, y dar me cuenta de las prendas carísimas, que Yo les encomendé; pues Yo soy su dueño, daré Yo poder á una cosa, tan sin vida como una Serpiente de metal, y con ella haré mi obra; porque conozcan los que la vieren, que está mi poder en este suge-

to, y que doy vida, á quien por si no la tiene, y hago obrar una cosa sin manos desnuda de todo, lo que es favor, é ignorante en la sabiduria.

C A P. XXVII.

Dase á entender en un sueño la importancia de la oracion mental, y que no ay distincion entre el bruto, y el hombre que no la tiene: enseñase la abstraccion necesaria; y acaba la Venerable Madre con una fervorosa exclamation.

A Cerca destas Serpientes escarchadas, y doradas quiero darle cuenta á U. m. de vna historia, que mi Señor comunicó en sueños á vna Religiosa; es admirable. Esta Religiosa enamorada de las mercedes que comunica mi Señor á algunas almas, comenzó la oracion sin fundamento; mas con todo se detenía algún rato. Hale dicho á Beatrizica, que le parece que estava allí parada, porque casi no apercebia; mas el Bien de mi alma como es tan grande su amor, mostróle esta grandeza, que aora diré. Hallóse en vna huerta dentro de casa, mas bien diferente della. En la vna parte que era como vn eriazo yermo, estava toda la Comunidad con sus rostros descubiertos, que las conoció á todas: tenían mantillas couijadas, y los rostros no alegres; mas en otro lugar desviado algo deste, no porque la distancia fuesse parte, para que las vnas dexassen de ver á las otras, mas la frescura del vno, y la sequera del otro los diferenciava bien; porque era tanta la fertilidad, donde estavan solas las pequeñas Hijas

Hijas de V. m. y tan grandes, y luzidos arboles que no avia cosa, con que poder ser comparados. Bolvia del sueño, y mirava al dormitorio, donde estava, y luego bolvia á adormecerse, quanto solo era menester, para que los sentidos no impidiesen, y bolviasse á hallarse allí; y vido solas las de la manadita de V. m. tan hermosas, y alegres, y no se les parecían los abitros, sino de la manera que la manzanilla está, quando está muy abierta, y florida que muestra la cabecilla de arriba cercada de hojas que la adornan, y hermosean, assi tenían solas las Hijas de V. m. las cabezas distintas, y descubiertas con grande alegría. Mas de qué fuerza era la diversidad de las flores, su hermosura, y fragancia dize, que en llegando aqui, no sabe con qué palabras encarecer su hermosura, solo que era tanto el recreo, que con ellas sentia, que deseava siempre estar en esta fragancia: ansiava por entrar en aquella fertilidad, y hermosura; mas otra Religiosa riendose con ella, defendiale la entrada. Mas la Maestra le dixo: por qué le das pena? Y levantandose, le dió la mano, y la llevó yendo ella con vn bordon.

Este bordon he entendido en la oracion, que es V. m. y con este amparo cogió vna Cidra, y vna Naranja de la hermosura de los arboles, que estavan cargados de fruta. Uido vn arbol cuyas hojas eran de oro escarchado, y con diversidad de colores, y entre estas hojas estavan vnas cabecitas de Sierpes hechas del mismo oro, y tan hermosas como él; mas ella ansiava por gozar del fruto que avia cogido, y hurtado sin fazon vino á buscar orden, como partirla. Mas encontrandó á Beatrizica vidola, no como estava en la huerta, si no como las demás; y preguntole: como estais acá, aviendos yo de-

xado en la huerta? Respondió la Niña: ya venimos todas. Pues yo quiero repartir la fruta que traxe. No la partas (le dixo) que no es tiempo; porque está verde todavia, y no madura. Y assi la vide en los mismos arboles, donde la cogi, que tenían mucha, mas toda verde: y porfiando en partirla, hallóla toda verde por de dentro; y congojandose, porque se le avia de perder; le dixo la Niña: cierralá, que sobre mi palabra se te tornará á juntar, y madurará á su tiempo. Juntóla, y como lo dixo, assi fue, de lo qual quedó ella muy contenta. Tenia el arbol que digo mucha fruta colgando dél; mas era de vnas hebras de seda floxa de diversas colores. Esto pasó la Quaresma; y como yo no avia en la oracion conocido nada hasta aora, no lo avia mentado; aunque siempre entendí que era bueno; mas aora hame dado mi Señor á entender algo acerca desto, y por esto me fue fuerça el dezirlo.

Mostróme lo primero el eriazo de las almas, que no tratan dentro de sí con su Esposo, y quan importante es la oracion á todo genero de personas, que no ay menos diferencia entre lo vno, y lo otro, que la ay entre los hombres, y animales, á los quales se hazen semejantes las almas, que por este camino no gozan de la capacidad, que tienen, y del parentesco que tienen con los Angeles, y el mismo Dios, y assi estavan desiertas, y en lugar seco; porque solo será fertil, el que Dios por si solo fertilizare. Estava todo en vn fitorio, porque en vn mismo lugar ay lo vno, y lo otro; y con facilidad le es concedido á la que quisiere entrar en él, pues lo tienen delante de sus ojos. Las flores que dán de sí olor, y fragancia son las virtudes, las quales viven al alma, y la hermosean

en la oracion; porque la humildad alumbra nuestra flaqueza, para que se conozca: el amor arde: la Esperanza, y la Fé donde mas viua. El amor de los Proximos, donde mas en su punto, que en ella. Y assi como alli se exercitan todas, y todas proceden del amor, assi las adorna con la diversidad de la vista, y olor de cada vna; y de cada vna ay muchos efectos, y assi nacen diversas flores de cada vna. Y para dar á entender lo que yo no entiendo, me dixo mi solo Bien, y Padre de amor:

Quando la virtud del amar al Proximo alli se exercita, pide á Dios el alma, ardiendo por el bien dellos todas las virtudes para ellos, que les han de hazer gratos á Dios; y assi desta flor como de Madre nacen todas estas flores, que todas son efectos de esta causa, y por este mismo camino todas las virtudes de cada vna, y otras muchas flores que al alma la hermosean, y á la Magestad de Dios traen al olor dellas; porque de nadie mas proprio que del que siembra, es enamorarse de las flores, que él mismo sembró. Y de su venida á estas flores produjo fruta en los arboles, que son las obras sobrenaturales, que el alma enamorada de su Criador emprende: él las haze fructificar, mas no está la fruta madura para ser cogida y llevada á otras partes, todavia está verde, y no para poderse comer. El arbol de oro significa el mismo amor de Dios, donde la ponzoña de nuestra naturaleza humana está tan agena de hazer daño, que en llegando á hazer reposo, y á estar en este arbol de asiento, ya no daña, sino ayuda: y esto es lo que arriba he dicho.

Mas entre todas aquellas mercedes me dió pena conocer la fragilidad, en que la fruta de las buenas obras estava colgada, que era de vnas hebras de seda floxa. Ay dolor que llegue á esto! Que vna cosa tan preciosa, y en que nos vá tanto, esté assi-

da de la fragilidad de vna mota, como es la seda floxa. Quien duerme, ni come viendo la fruta de sus obras en tan manifesto peligro, y que en cosa tan fragil está, lo que es mas importante, q̄ quanto ay en el mundo. Esta es la variedad, y poco fundamento que en nuestras obras tenemos; por lo qual nos conviene estarlas siempre haziendo, para que lo que no podemos grangear por su poca substancia, y fragilidad en quebrarse, lo ganemos por el continuo cuydado de renovar cada momento de nuestra vida los propositos buenos, y cortando los que contrarios á ellos sintieremos; porque en llegando el alma á estar enxerta en este arbol de vida, claro está que no acomete el Demonio con pecados; porque en tal caso mas seria venirse él sin armas, á que gozasse el alma de su victoria, y despojos, que llevar él ganancia della. Aqui no acomete, sino facilitando imperfecciones, para desta fuerte ir haziendo su obra con mas astucia, y cautela; por lo qual es menester mayor aviso. Y si como tan flacos faltaremos en algo, ó en todo, bolver á tomar, y asir la seda, y la fruta al arbol; y esta contienda ha de durar, mientras dura la vida, sin que aya descuydo en la menor imperfeccion, antes á es donde ha de aver mayor cuydado.

Conoci, que la que podia dar la mano á esto era la Maestra; mas si no es assida al baculo de los consejos de V. m. por si, ni por otro no podia dar passo. Conoci tambien, q̄ no todas las almas que tratan de virtud estavan en el lugar de las flores, sino solas aquellas que se dexavan guiar de los consejos, y voluntad de V. m. porque han de ser muy candidas, y puras las almas que son jardines de Dios. Y no solo les pide que aya divorcio entre ellas, y los

pecados (que esto se pide á todo genero de personas) sino de todas las cosas que pueden impedir, ó entorpecer este amor, ú detener su corriente, de todas ellas pide que esté apartada el alma, y que solo con él se entienda sin otro ningun estorvo, ni ruido; porque las almas que assi no lo hizieren, no llegarán á tener aquel sosiego, y paz que es menester para ser jardin de los deleytes de Dios: y qué es todo, lo que se puede dexar en comparacion desta grandeza, que no quede muy bien pagado en esta vida con sola vna gota de su dulzura. Qué me pueden á mi aprovechar todos los deudos, ni conocidos, ni otros estorvos semejantes, sino entorvarme el passo, y quitarme el verdadero consuelo. Quanto mas que no por esso les faltara nada, pues antes los dexò entregados á vna providencia tan grande como la de Dios; el qual si por él los olvida, se encarga tanto desta deuda, que él se dá á ellos en pago de que yo me doy á él. Sea adorada tan grande magnificencia, pues se dá él todo por la nada, y el valor del Cielo por el olvido de vna Hormiga. Ay, Rey mio, quien diera voces por todos los lugares publicos del mundo, y pudiese estampar esta verdad en los corazones de todas las criaturas redemidas con el precio de vuestra Sangre, de la suerte que vos lo aveis dado á conocer á mi miseria! Conozcanla todas ellas, pues lo merecen mejor! Y si no, mi Padre, y mi solo Bien, dadme poder, para que yo la selle en todas ellas! Y si no rebiente este corazon vuestro, que algun medio se ha de dar! Que como vos sabeis, yo estoy escribiendo, y él rebentando con el conocimiento, y fuerza desta verdad! Porque es dolor que ratearias impidan al alma, que es de la misma capacidad de los Angeles el

buelo, para que fue criada, y la tengan tan atada, como si fuera vna cosa sin ser.

Quando mi Señor me dà á conocer algunas cosas, es tan grande la pena, que mi alma siente de la pérdida de los Proximos, que sin mirar su poca capacidad, quisiera entrar por los filos de las espadas, para certificarlos de su engaño, y sacarlos del. Y de la manera que sintiera ver á mi Padre atado de pies, y manos, y estarlo mirando sin poderlo socorrer; de essa misma fuerte siento la de todos, quantos mi Señor crió; porque no ay para el alma, que ama mayor pena, que no poder socorrer á todos, y sacarlos del engaño, en q̄ se ha visto, y conocer que no puedes, y quanto mas lo vno, y lo otro vé, tanto es mayor su pena. O me ha dado mi Señor á conocer acerca de esta revelacion, que tu Religiosa, que assi se me dió, que avia sido en favor de tu oracion, y doctrina que V. m. enseña. U. m. y rompa por las dificultades, pues tan claras, y conocidas prentiene, de la fuerte que son á nuestro Señor aceptas; y considere V. m. quan diligente ayuda tiene en su obra, y como le favorece, y acredita, quando menos V. m. piensa. Ay, que poco podemos hazer por tal Señor! Qué buena ganancia es perder por él la vida! Ay, vida de mi alma, si mereciera yo ofreceros la de mi cuerpo! Con solo esto me parece, q̄ hallara descanso, aunque me parece, que no me satisfaze esto tampoco; porque la muerte me escusará el padecer más; y es hambre grandissima ia que aora tengo deste Manjar tan gustoso para la mesa de mi Señor, que en viendolo, luego viene á donde está. O dichoso señuelo, que traes á Dios á tu compañia! Con él estoy, dize, en la tribulacion, y no solo